

Sueño de una mañana de carnaval

EL pasado 17 de febrero, sábado de carnaval, tras maldormir unas pocas horas, el despertador me recordó que debía levantarme para ir a la Plaza del Castillo, donde habíamos quedado a las ocho de la mañana. Era la primera salida organizada por la Asociación, para visitar el centro cultural Koldo Mitxelena y la sección infantil de la Biblioteca Municipal de Donosti. Entre sueños me dejé llevar y traer –lo saben quienes fueron en el mismo coche que yo–, y pasé la mañana esforzándome por seguir con atención lo que nos fueron enseñando.

El viaje, como si de un sueño se tratase, me llevó al corazón de Donosti, donde se encuentran las dos bibliotecas. Entre bar y bar, en plena parte vieja, la infantil; tras el Buen Pastor, la Koldo Mitxelena. Edificios antiguos rehabilitados, parecen inmersos en la vida de la ciudad de la que forman parte. Al entrar en la Biblioteca de la Diputación Foral de Gipuzkoa llamó la atención, además de su arquitectura, la accesibilidad de las estanterías llenas de libros y en general de todos los servicios, acostumbrada quizás al secretismo de los depósitos de nuestra Biblioteca General. Es un lugar cálido, en el que apetece perderse por unas horas para ojear libros y revistas, escuchar discos, ver películas, elegir qué llevarte a casa y volver sabiendo que todo está ahí para ti. Una bonita fantasía: cultura dispuesta al alcance de quien quiera disfrutarla.

Después, la biblioteca infantil. La entrada, un viejo portal que parecería conducirnos a la casa de los abuelos: una casa antigua, de grandes ventanas y techos altos, con muchas habitaciones y rincones que explorar, remodelada y convertida en: bebeteca, sala de actividades, un espacio para hacer tareas y trabajos, el rincón de los vídeos, el de escuchar cuentos, un gran espacio para leer, y además de todo ello, un Centro de Documentación sobre literatura infantil y juvenil. Todo un proyecto en el que trabajan muchas personas, desde la bibliotecaria hasta un psicólogo, además de cuentacuentos, catalogadores, etc., para implicar en la lectura a niños y adultos y para que aquélla forme parte del proceso de crecimiento personal de los pequeños. Aunque así dicho pueda parecer árido, la biblioteca era un lugar muy acogedor y lleno de color. Yo seguía entre sueños.

Conocer es enriquecedor. Ver cómo se trabaja en otros sitios nos aporta nuevas ideas, distintas perspectivas de las cosas, y nos reta a desarrollar nuestro propio trabajo de la mejor manera posible. En Donosti pudimos estar con gente que se toma esta profesión bien en serio; tanto como lo es una labor pedagógica de equipo. Debo reconocer que sentí envidia de los medios de que disponen y de su preparación. Y también que a mí, acostumbrada por carácter y por circunstancias a trabajar en solitario, estas experiencias (así como la de mi casa recién estrenado trabajo en Zizur) me llevan a apreciar la necesidad de la colaboración. ¡Y sus beneficios!

De la vuelta no recuerdo gran cosa. Me desperté entrando en Pamplona...

Algunos datos sobre las dos bibliotecas:**KOLDO MITXELENA KULTURENEA**

N.º de volúmenes: 120.000.

N.º publicaciones periódicas: 1.000.

Audiovisuales: 4.000.

Superficie total: 4.500 m.2.

Superficie uso público: 3.000 m.2.

Puestos consulta público: 20 (ordenadores).

Plaza en sala de lectura: 200.

Plazas en fonoteca/vidioteca: 40.

Plazas de hemeroteca: 50.

Plazas en sala consulta Fondo de reserva: 32.

BIBLIOTECA MUNICIPAL - SECCIÓN INFANTIL

Fondo de más de 15.000 volúmenes.

Para niños: libros de conocimientos, de imaginación, revistas y periódicos y audiovisuales.

Para adultos:

- Colección histórica de libros infantiles.
- Obras de referencia y monografías sobre literatura infantil.
- Revistas especializadas en libro infantil.
- Archivo documental sobre autores, ilustradores, bibliotecas infantiles y escolares, etc.
- Otros fondos: Bibliografías, guías de lectura, catálogos... (Se puede acceder a todo ello por medio del préstamo interbibliotecario).